

18 de enero, 1987

Querido amigo:

Acabo de llegar de un lugar de Pennsylvania de cuyo nombre me acuerdo perfectamente, Allentown, donde Priscilla ha hablado en un congreso sobre cuestiones ecozoológicas. y encuentro tu carta de enero (la carta, sin fecha; el sobre revela que salió de Madrid el 8. Diez días para cruzar el Atlántico a 1000 kilometros por hora es muy razonable).

No rechazo totalmente la idea que sugieres, porque, en efecto, tiene mucho interés: creo que podríamos hacer algo que *compensara las memeces que con toda seguridad se van a producir a medida que vaya llegando el año 1992* --y posiblemente varios años despues. Pero te voy a ser franco: en octubre próximo cumplire (toco madeRA) 75 años y uno no esta ya para esos ajos (muchos, y muy fuertes ajos, serían no solo en vista de lo que habría que hacer, sino también considerando las dificultades con que se toparía; como sabes por lo menos tan bien como yo, el número de majaderos en España --lo mismo que en el Paraguay, en Estados Unidos, la Unión Soviética, la Republica Democrática alemana, Nigeria, etc.-- es infinito. Ya me podré dar por muy satisfecho si logro hacer todo lo que tengo planeado. Por lo pronto, otra novela, Tribunales, que ya he empezado y voy a proseguir todo el tiempo que me dejen libres otros compromisos (un seminario el inminente segundo semestre en la cátedra especial "Juan Carlos I" de New York University, conferencitas varias, articulitos no menos varios, notas para una Autopsia del arte [que bien lo necesita el pobre, despues de estar en la morgue tanto tiempo sin atencion médica]). He llegado a la conclusion de que debo de estar medio chalado, porque, ¿a quién se le ocurre escribir una novela cuando acaba de salir una, fruto de ingentes trabajos, y de la cual, que yo sepa, no ha hablado nadie, y me tinca (como dicen en Chile) que nadie hablará? En principio, esto no me molestaría si no viera de vez en cuando en los diarios y revistas españolas que caen casualmente en mis manos, encendidos elogios (cuando se entiendo esa prosa que arrastra aun 40 años de Franco) a novelas de, llamémoslos, compatriotas que no solo son ilegibles, cosa que les ocurre a otras obras (como las de topología diferencial o física de antipartículas), sino que son, no encuentro otra palabra, y posiblemente no hay otra, pura mierda. Pero no nos sorprendamos: a tal novelista, tal crítica (y viceversa). De modo que si yo fuera una persona razonable, y puesto que no me urge el poco dinero que puedan pagarme los editores (cuando pagan), dejaría de escribir, novelas o lo que fuera.

?Quieres saber quién es la única persona que ha acusado recibo de mi libro, Ventana al mundo y, por añadidura, lo ha encontrado instructivo y divertido.? El nombre es Agustín Mengod, Conjunto Piedralaves, etc. ?Sabes cuantas reseñas se han publicado del susodicho libro? Anota: 0. Deletreo: cero, ce-e-erre-o. En un reciente número de EL PAIS, imagen fiel del país, se dedica un suplemento a Unamuno y se mencionan " las diez mejores obras sobre don Miguel de". Mi libro no figura en esta exquisita lista, lo que estaría muy en su punto si no fuera que seis, y posiblemente, siete de los títulos mencionados por el crítico de turno son una basura o, mejor dicho, siete basuras. Dicho sea de paso, lo mismo les ocurre a casi todos los artículos dedicados a Unamuno en dicho número (el casi trata de salvar por lo menos uno). En fin, querido amigo, espero que comprendas por qué sugiero que lo más razonable (para mí) sería dejar de escribir, o publicar, libros, o artículos (por cierto que envié hace tiempo tres al susodicho diario que, según me informan, no han salido, y presumo que no saldrán nunca jamás, salvo si se incluyen en una problemática continuación de Ventana al mundo) y por qué apunto que debo de haber perdido la sindéresis, ya que, a pesar de todo, me propongo seguir con los actuales Tribunales --cuya acción, dicho sea de paso, tiene lugar en Joroba, la segunda ciudad de Corona-- y seguir "dándole vueltas a las palabras (y a las frases)", penosa operación que muchos de mis colegas, sean novelistas, ensayistas, periodistas o filósofos se abstienen cuidadosamente de hacer, como se nota, o se notará oportunamente, cuando la gente descubra, por fin, que el mundo rebosa en emperadores desnudos y posiblemente mugrientos.

Me ha sido gratísimo recibir tu carta y espero que reincidas. Volvere a darle vueltas a la estupenda idea del programa de televisión con vistas al año 1992.

Saludos de casa a casa y un abrazo de